

---

# Formaciones y recreaciones en el vocabulario del Órbigo

LUIS CARLOS NUEVO CUERVO\*

Una de las muchas tareas apasionantes de la Filología se desenvuelve sobre el terreno de las palabras, en su doble sentido: “terreno” tomado como ‘tema de trabajo’ y “terreno” tomado en su acepción física como ‘lugar, espacio, tierra... donde se habita y se habla’...

El “campo” de las palabras desde siempre fue frecuentado por la Dialectología; hoy lo está siendo por la Sociolingüística, que añade complementos estadísticos, culturales, demográficos, sociológicos... Nuevas perspectivas para un “paisaje” que ha cambiado enormemente a lo largo del siglo que acaba. En muchas cosas para bien, no como esos otros paisajes que han evolucionado para mal, a causa de incendios, deforestación, catástrofes (naturales y artificiales). Es afirmación subjetiva decir que el paisaje de las palabras ha cambiado para bien. Tal vez podría demostrarse todo lo contrario, sobre todo si se observa el declive ocurrido a muchas de las hablas de zonas históricamente dialectales; pero ¿por qué no considerar positiva la expansión de la lengua estándar, el español/castellano general?, quizá gracias a la ampliación de la escolarización obligatoria, el acceso a la Universidad, proliferación de centros y actividades culturales, desarrollo de los medios de comunicación, bibliotecas, viajes, etc. Todo ello ha favorecido el progreso de una lengua estándar, repartida en cuanto conocimiento y uso de modo cada vez más homogéneo a lo largo de los diversos ámbitos geográficos. La contrapartida: a la vez que crece y cobra más fuerza la lengua estándar, se debilitan hasta desaparecer numerosas peculiaridades dialectales, como el léxico, por ejemplo. ¿Cuántas actividades o faenas agrarias han dejado de practicarse en los últimos tiempos? ¿Y cuántas palabras se han llevado consigo? Se trata de un ámbito propicio para la expresión dialectal. Al fin y al cabo se trata de un patrimonio cultural que también se pierde (o se olvida). Tal vez lo que se

\* Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca bajo la dirección de Don Antonio Llorente Maldonado De Guevara, a cuya memoria, por su magisterio, dedico, como modesto homenaje, el presente artículo.

Al noble fin de la investigación dialectológica, del estudio y enseñanza de la Lengua (Gramática, Morfosintaxis, Toponimia...) desde su cátedra universitaria, desde sus publicaciones, desde la prensa y a través de innumerables medios, dedicó su vida el profesor Don Antonio Llorente.

No hace muchos años D. Antonio aún recogía datos personalmente, como en Villabrázaro y otros pueblos de la comarca de Benavente, ¿el fin?: palabras para un Atlas Lingüístico. A menudo recordaba que una de las preguntas del cuestionario le proporcionó el verbo “*guarar*” (de origen céltico, al parecer), muy utilizado en gran parte de Zamora y León. Durante los últimos años mantuve con él algunos breves encuentros en las calles de Salamanca, donde la conversación giraba invariablemente en torno a palabras o expresiones dialectales que le mantenían ocupado en ese momento, y a las que siempre acompañaba de explicaciones contundentes y tan definitivas como interesantes. De todo ello, y desde mis primeros años como universitario, guardo un entrañable recuerdo y un personal agradecimiento.

pierde “geográficamente” se gana “socialmente” en comunicación. Parece imparabile el avance de una lengua que parece más homogénea cada vez, aunque para otros más pobre.

En cualquier caso, la Dialectología investiga, estudia, analiza, recupera...; conservar, usar... dependerá de los hablantes y de sus necesidades de comunicación.

## 1. SOBRE EL VOCABULARIO DEL ÓRBIGO

A medida que van surgiendo datos acerca del léxico de la zona de Benavente<sup>1</sup>, se confirma poco a poco la hipótesis de que el léxico específico (no el considerado castellano estándar que figura en los diccionarios generales) de comarcas zamoranas de antigua tradición dialectal leonesa conserva un notable grado de coincidencia con el de comarcas homólogas de la provincia de León.

Tomando, en este caso, como referencia solamente el léxico o vocabulario del Órbigo<sup>2</sup>, trataré de revisar algunos aspectos que se refieren a la estructura o formación del mismo y también a algunos fenómenos de la significación.

El léxico es un conjunto no finito<sup>3</sup>, un conjunto abierto que se enriquece constantemente gracias a numerosos y variados métodos creativos: unos generan novedades absolutas, otros rehacen o reforman unidades ya existentes y las convierten en nuevas, amplían el número de sus semas o rasgos significativos, lo reducen, sustituyen unos por otros, etc. y eso sucede al margen de que cuenten con mayor o menor fortuna en el uso diario.

De los fenómenos del vocabulario del Órbigo que se revisarán a continuación, merecerán una atención especial los relacionados, según sus características, con las hablas leonesas. Dicho vocabulario está constituido por un conjunto de vocablos consultados previamente en diccionarios generales. Al no figurar ni coincidir completamente con ninguna entrada de diccionario, ninguno de los mencionados vocablos ha sido calificado de *estándar*, bien sea por presentar alguna característica fonética determinada, bien por haberse documentado en ámbitos restringidos –en el plano diatópico o geográfico–, o por otro tipo de variación –diatrática o diacrónica<sup>4</sup>–. También puede ser porque a lexemas (formas, significantes) que aparentemente pertenecen al estándar, les corresponden semas (significados) atípicos, no coincidentes con entradas de diccionario.

## 2. FORMANTES LÉXICOS

### 2.1. Prefijos

Entre los prefijos, algunos de los más abundantes son muy generales del habla popular española: *es-*, *des-* (en el español popular existe una tendencia a fundir *des-*, *es-* en el único *es-*, debido a una posible pérdida de /d/– por ir en sílaba átona).

Las hablas leonesas han desarrollado un proceso de diferenciación entre los compuestos con *des-* y *es-*. Las formas con *es-* suelen ser etimológicas: *escarnar* <EXCARNARE, frente al castellano *descarnar*. Ambos sufijos tienen distintas significaciones; así

<sup>1</sup> Ejemplo de ello son los artículos de M. Barrio en BRIGECIO N° 8 y en este mismo.

<sup>2</sup> Véase BRIGECIO N° 7 (págs. 237-294).

<sup>3</sup> Cfr. Martinet, *Elementos de Lingüística General*, (1984) págs. 29-30 y 148-150.

<sup>4</sup> En los diccionarios generales figuran numerosos vocablos de los que se señala su carácter dialectal o local, o bien su uso coloquial, familiar, popular...

los préstamos castellanos con *des-* pasan a formas con *des-* si se siente como prefijo negativo del tipo *heredar / desheredar*, o pasan a formas con *es-* en compuestos parasintéticos con sentido de alejamiento: *descerrajar > escerrajar*, *desgranar > esgranar*, que no se siente como opuesto a *granar* sino como derivado de grano ‘quitar el grano’, opuesto en todo caso a *engranar*.<sup>5</sup>

En general, el prefijo *des-* forma compuestos contrarios a una forma primitiva, como *hacer / desfacer*. *Es-* forma compuestos parasintéticos e indica ‘alejamiento, disgregación’: *esmigayar*. Lo mismo que sucedió en catalán y en gallego-portugués; pero no en castellano, que se fundieron los dos en uno: *des-*: *heredar / desheredar*, *hacer / des-hacer*, *destrozar*, *desmelenar*, quizá porque *es-* se sintió como dialectal. Por eso, tal confusión sólo sucede en castellano vulgar.

En las formaciones verbales domina *es-*; en muchas aún se detecta la significación aportada por el prefijo: “quitar algo”, en oposición a hipotéticas formas con prefijo *en-*. Ejemplos:

<i>esbanzar</i>	<i>esflorar</i>
<i>esbarrigarse</i>	<i>esgajar</i>
<i>escachar</i>	<i>esganchar</i>
<i>escabildar</i>	<i>esgarrar</i>
<i>escamarse</i>	<i>esgarriar</i>
<i>escañar</i>	<i>esjuagar</i>
<i>escarbenar</i>	<i>esmatar</i>
<i>escardenar</i>	<i>esmochar</i>
<i>escariarse</i>	<i>esnucarse</i>
<i>escarpelar</i>	<i>espermancarse</i>
<i>escarramar</i>	<i>espiarse</i>
<i>escarramiar</i>	<i>espuntar</i>
<i>escasinar</i>	<i>espurriarse</i>
<i>escocotar</i>	<i>estarradar</i>
<i>escogollar</i>	<i>esterradar</i>
<i>escojar</i>	<i>esterredar</i>
<i>escolingar(se)</i>	<i>estripar</i>
<i>escontizar</i>	<i>estroncar</i>
<i>escordarse</i>	<i>estrozar</i>
<i>escornarse</i>	

No se atisban restos del significado aportado por el prefijo para vocablos de otra clase –sustantivos, adjetivos, adverbios–, algunos formados con un *es-* protético u originado por otras causas fonéticas sin aporte sémico:

<sup>5</sup> Jesús Neira Martínez, en *El habla de Lena*, 1955, IEA, Oviedo, mantiene la diferenciación de estos dos prefijos para las hablas leonesas: “El error en la interpretación del funcionamiento de ambos prefijos en las hablas leonesas de hoy deriva fundamentalmente de una observación incompleta del sistema lingüístico dialectal”.

Contamos con otra perspectiva sobre el hecho de fijarse sólo en lo diferencial con el castellano, en E. Alarcos (*Fonología Española*: párrafo 89). Alarcos aquí también critica el abuso que hace la dialectología de fijarse en lo diferencial sin analizar la integración en el sistema de las penetraciones del idioma oficial.

Véase también la llamada de atención que a este respecto hace A. Llorente en J. Borrego Nieto (1981), pág. 7.

*escolingón*  
*esfambriao*  
*esgaya*  
*esmirriau*  
*esparaván*  
*esparavanada*  
*espernancuela*  
*espilfarrador*

*esplegancias*  
*espregancias*  
*estajo*  
*estaya*  
*estrébedes*

Las formas léxicas con *des-* escasean; algunas son voces castellanas en desuso: *desatollar* (:atollar), *desenjostrar* (:enjostrar), *desuñir* (:uñir); *desapichalado*, *desgajes*, *desmediao*.

Abundan en las hablas leonesas y en el castellano vulgar formas léxicas con prefijo *en-* usado principalmente para formaciones verbales construidas sobre sustantivos<sup>6</sup>. Su aportación significativa viene a ser la opuesta a *es-*: ‘llenarse de algo, hacer algo, meter en..., poner algo’. Ejemplos:

*desenjostrar*  
*emburriar*  
*empandillar*  
*empapizar*  
*empinar*  
*empraderar*  
*empuercar*  
*empuntiar*  
*enanchar*  
*encalcar*  
*encalmarse*  
*encamarse*  
*encampar*  
*encangar*  
*encañar*  
*encepedar*  
*encogolmar*  
*encollar*  
*encordar*

*encortiar*  
*encuellar*  
*encurujarse*  
*enchaguazar*  
*enchapar*  
*enfardar*  
*enfocerar(se)*  
*engancharse*  
*engangar*  
*engarrotar*  
*enjanear*  
*enrebujar*  
*enriar*  
*ensobear*  
*entelarse*  
*enturar*  
*envincar*  
*enviscar.*

## 2.2. Sufijos

a) De los morfemas pospuestos al lexema, el más característico de las hablas leonesas es *-ín*, tanto por su amplitud y extensión geográfica como por su vitalidad. Se trata, indudablemente, del sufijo diminutivo y afectivo actual más frecuente en el Órbigo. Abundan las lexicalizaciones, donde ya no se percibe como tal sufijo al lado de los casos donde dicho sufijo goza de plena vitalidad (*buchín*, *burriquín*, *caracolín*, *cerdín*, *chavalín*, *chiquín*, *gochín*, *hogacina*, *pajarín*, *peguín*, *perrín*, *rapacín*, *ventanina*).

<sup>6</sup> Véase: A. Zamora Vicente, *Dialectología Española* (1979) (pág. 162).

Además de expresar referencias a ‘algo o alguien pequeño o joven’ comporta un valor afectivo (despectivo en algunos casos), que aparece en el contexto coloquial para referirse al interlocutor, sea una persona: *bobín, musín*; sea un animal doméstico: *misín, misina* (gato), *pitinas, pulina* (gallinas) (normalmente usados como vocativos); denominaciones de ‘algo pequeño, poca cantidad, insignificante’: *chispín, ganchina, gotín, gotina, poquitín, tantín, el pequeñín, dedina, dedo pequeñín, espadinas, pelujín...*

un *brazadín* pequeño

Cuando la trilla estaba una *poquitín* molida

Echa una flor *piquiñina, blanquina*

Unas *florinas chiquitinas*, blancas

Beber una *jicarina*

Un *trocín* de algo

una azada *piquiñina*

ahí viene una *lagrimina*, ¿cómo voy yo a acabar de regar?

que está la tierra muy *suelтина*... está muy *finina* la tierra

¿ves que echa la espiga una *cosinina* blanca, que echa unas *florinas*?

Son *larguinas*... y hay otras como *blanquinas*

En otros casos el proceso de lexicalización parece más fuerte: *cebollín, chapines, espolín, garrotín, majolín, mantillín, miñimín, pilinguín; babina, bufina, cachapetina, cerrajina, colina “col”, chalina, frailecina, morrina, palerina, petrina, portalina, ratina, tasquina.*

b) El sufijo *-ico* ocupa un lugar inmediatamente inferior a *-ín* dentro del ámbito leonés, resultando especialmente abundante en la provincia de Zamora<sup>7</sup> (*morica* aplicado en sentido afectivo a la ‘vaca negra’; *saquico* de paja; “se abre la moldera y se mete una *poquica* agua a cada vaguillo”).

c) El conjunto de vocablos acabados en *-al* se ha estructurado en dos bloques cuyos contenidos referenciales son totalmente distintos:

– ‘*Arboles de género femenino*’. El uso del femenino para los árboles con sufijo *-al* es conocido en la Ribera del Órbigo<sup>8</sup>. Actualmente casi todos los ejemplos sufren vacilaciones entre el masculino y femenino: (*la/el*) *cerezal, (la/el) ciruyal, (la/el) guindal, (la/el) jilbal, (la/el) manzanal, (la/el) peral*. El uso masculino predomina para los nombres de árboles frutales acabados en *-al*, a continuación se halla el uso vacilante, unas veces masculino y otras femenino; en último lugar se encuentra el uso tradicional femenino. Es posible, por tanto, que se halle en regresión, seguramente estigmatizado por su origen dialectal. La excepción la encontramos en la *nogal*, cuyo uso en femenino predomina.

– ‘*Lugares, terrenos, ubicaciones...*’. La lexicalización es muy fuerte: *arbañal, ardenal, ardinial, barnizal, barrial, cabezal, camino carretal, cernadal, cervigal, cornejal, cornial, cuartal, muradal, nial, pasal, peñal, pernal, pozal, renegral, salgadal, tremadal, varal, vasal*.

d) El sufijo *-ón(a)* lo encontramos en:

– *Sustantivos y adjetivos derivados de verbos*: ‘nombres de juegos, objetos, animales, características...’: *atartallón, calzona, cincón, derrochón, emburrión, escolingón, estremezón, faltón, fincón, guarón, guarona, gusmiona, husmiona, jamución, lambrión, mejarriona, olisquiona, picon, pinchón, relinchón, rescolingón, retemblón, serrón, turrión*.

<sup>7</sup> Véase: V. García de Diego, *Manual de Dialectología Española* (1978) (pág. 191).

<sup>8</sup> Por ejemplo, en V. García de Diego, *op. cit.*, pág. 189.

– *Sustantivos masculinos que marcan diferencias semánticas con otras femeninas sin sufijo:*

ARAÑA/ ARAÑÓN: “*Arañones* son los de las patas largas”.

PARVA/ PARVÓN: “*Parva*: si es una parva normal. *Parvón*: Montón de paja, de forma alargada”. CAMELLA/ CAMELLÓN: “*Camella*: el yugo la tiene mayor o menor. *Camellón*: lo emplean para un animal solo”.

CARRACA/ CARRACÓN: “El *carracón* era más grande”.

ORTIGA/ ORTIGÓN: “*Ortigas*: ortigan más. Tiene la hoja mucho más menudina. *Ortigones*: hoja grande, más verde y más grande”.

Otras: *almohadón, arañón, bridón, carracón, estillón, faldón, ortigón, parvón, roderón, talegón, velón.*

e) *Otros sufijos:*

1. *-ero.*

– ‘*Oficios*’: *aguadero, buicero, chafullero, churrero, pitanguero, quinquillero, redu-blantero, silletero, tamboritero, trafullero, trillero.*

– ‘*Utensilios*’: *barredero, braguero, cabecero, caldero, cernadero, cubertero, cucharero, chubasquero, embriadero, embriguero, fajero, forganero, furganero, larguero, niadero, nialero, pajero, palancanero, picadero, ponadero, sudadero, terrero.*

– *Varios*: *ajagüero* ‘aspaviento’, *bullidero* ‘terreno pantanoso’, *cantero* ‘lomo del surco’, *fumero* ‘donde hay mucho humo’, *pernero* ‘parte de la nuez’, *rabero* ‘grano último de la trilla...’, *salgadero* ‘terreno salitroso’, *termenero* ‘término’, *testero* ‘parte elevada de una finca’, (domingo de) *tortillero, trigalero* ‘pájaro’, *valero* ‘superficial’.

2. *-era.* Es muy abundante. Su influjo ha llegado a asimilar formas terminadas en *-eda* como *humarera, polvarera*.<sup>9</sup> Lo encontramos en:

– ‘*Utensilios*’: *amasadera, batedera, cardadera, coladera, delantera, embozadera, embuzadera, espadadera, gatiñera, mosquera, manjera, orejera, oriñera, (carro de) pulseras, ralladera, sacadera, tajadera, taquera, yerbera...*

– ‘*Estados físicos*’: *cansera, foceras, mormera, manquera, tiritera.*

– ‘*Plantas*’: *b(m)imbralera, juncalera, palera; (alubias) garbanceras, parideras.*

– ‘*Animales*’: *carbonera, cecinera, coca panadera, lavandera, pimentera.*

– *Varios*: *ataqueras, barrera, barriguera, carrilleras, cerilla filera, cochinera, embriguera, esparraguera, facendera, hacendera, masera, moldera, muldera, panera, lucera, pedrera, pezonera, rasera, solera, talanquera, tejera, topinera, traguadera, vaquera, vecera, vivera.*

3. *-ada.* ‘abundancia de algo’: *bufanada, cachapada, carrillada, cembada, costrapada, empajada, entrañada, esparavanada, frontada, lambriada, lambrionada, mandilada, mangada, montorrada, mostada, nialada, ñalgada, orvallada, pancuada, piada, planada, portalada, roderada, tablada, torvanada, urvallada.*

4. *-eta; -eto; -ueto, -ueta*.<sup>10</sup>: *caceta, canaleta, careta, en carnetas, a colderetas, enguiletas, lagareta, lengüeta, macheta, refalleta, carreto, carretos, magüeta, magüeto.*

5. *-ura*: *tapadura, compostura, estañadura, fartura, masadura, matadura, presura, sembradura.*

6. *-oso(a)*: *barroso, cocosa, cotroso, faltoso, ferruñoso, furruñoso, lagañoso, mofo-so, pitañoso.*

7. *-ucho(a)*: *caperucho, carrucha, gaviucho.*

<sup>9</sup> Ya fue descrito hace años en Salamanca por P. Sánchez Sevilla (1928: 167-168).

<sup>10</sup> Tenemos un interesante análisis de estas terminaciones, con valor actual en: Rodríguez-Castellano (1954: 253-265).

8. -udo: *carnancudo, carrancudo, jatudo.*
9. -anas: *andanas, rubiana, badanas.*
10. -aco: *(a)buyaco, anaco, buraco.*
11. -ago; -ágo: *bárrago; limiago.*
12. -ego(a); -iego(a): *cornego, cortego; sabadiego, maniega(o), pasiegas, raspiegas, rastriegas, venturiego(a).*
13. -azo ‘golpe con’, ‘caída’: *costrapazo, dar un chupetazo, gadañazo, lambriazo, lampriazo, morrazo, ñalguetazo, pancuazo.*
14. -aza: *pinaza, untaza.*
15. -ota: *en carnotas.*
16. -uco: *fartuco.*
17. -ujo: *pelujo.*
18. -eño: *carranqueño.*
19. -uela: *carrañuela, espernancuela.*
20. -or: *cobertores.*
21. -eo: *chanclíneo.*
22. -el: *chupitel.*
23. -ita: *escupita, pajarita.*
24. -iña: *gatiña.*
25. -il: *medianil.*
26. -ete: *mocete, mollete, mullete.*
27. -iza: *nabiza, rabiza.*
28. -idad: *fincabilidad.*
29. -ito: *funguito.*
30. -arro: *galfarro.*
31. -orra: *machorra.*
32. -uca: *meluca.*
33. -anco: *pilanco.*
34. -oja: *pintoja.*
35. -áncano: *recáncano.*
36. -ijo: *tranquijo.*
37. -usca: *vardusca.*

### 3. GÉNERO GRAMATICAL Y SIGNIFICACIÓN

Es característico de las hablas leonesas utilizar el género gramatical de modo distinto al de la lengua estándar, bien porque mantienen el género de su étimo latino, bien para establecer alguna diferencia semántica, o por cualquier otra razón.<sup>11</sup>

Algunas diferencias semánticas dependientes del género valen también para el español en general. Pottier habla de *género dimensional* (1975: 104), donde se adjudica al masculino lo pequeño y lo concreto frente a lo grande y abstracto del femenino. De modo muy similar a muchos de los casos siguientes:

– *Diferencias dimensionales: formas, tamaños, cantidades*: vocablos cuyo uso en uno u otro género marca diferencias, generalmente de tamaño, respecto a su opuesto. No parece clara una relación fija entre el tamaño y el género (se recogen las apreciaciones de los informantes):

<sup>11</sup> Cfr. Rodríguez-Castellano (1954: 194-195).

PODÓN/ PODONA: el *podón* es más pequeño que la *podona*, es más fuerte, para la leña y los regueros.

CEMBADA/ CEMBO: la *cembada* es una división estrecha de tierras, un servicio personal, al lado de un reguero. El *cembo* es más grande, en los canales, presas... sujeta el reguero.

BILDO/BIELDO// BILDA/BIELDA: el *bildo* es para limpiar el trigo, de cuatro o cinco dientes planos y anchos de madera. La *bilda* es más grande, de dientes redondos, para cargar la paja cuando estaba trillada y limpia al carro, o para meterla al pajar.

CAÑIZO/ CAÑIZA: El *cañizo* es más grande, de varas, recto, para los laterales de los carros antiguos. La *cañiza* era para la remolacha. Para delante y atrás. Ya casi no se usan de varas sino de tablas. Arriba más anchas y abajo más estrechas. Especie de tabla, tablero o costana para el carro.

CESTA/ CESTO: las *cestas* son más grandes que los cestos. El *cesto* lleva asa en arco.

HUERTA/ HUERTO: La *huerta* es más grande y está cultivada. El *huerto* no está cultivado, tiene césped y árboles.

JARRO/ JARRA: *Jarro*: más pequeño, para beber. *Jarra*: más grande, para servir.

TALEGA/ TALEGO: *Talego*: más grande y basto. *Talega*: es una cesta más pequeña.

BANCO/ BANCA: *Banca* si es grande.

RASTRILLO/ RASTRILLA: *Rastrillo*: de madera, lo usaba la gente que iba a ayudar en la trilla. *Rastrilla*: de hierro.

GARABITO/ GARABITA: *Garabito*: es como la marra pero de tres dientes de hierro. *Garabita*: rastra de madera, de la era, con varios dientes, y de muchas medidas.

CAMBON/ CAMBONA: La *cambona* es un palo curvo con un par de argollas de la que tiraban los bueyes para juntar la paja en la trilla. El *camción* es recto y es más corto.

DIVIESO/ DIVIESA: *Divieso*: una boca. *Diviesa*: son los pequeños que salen alrededor.

BARRIL/ BARRILA: *Barril*: de barro, pequeño, con dos asas, redondo y de boca pequeña... para el vino. Algunos eran de cristal forrados de paja o trenzado de mimbre. *Barrila*: de barro, más parecida a una olla, con una boca sola en el centro con dos asas o una, forrada con mimbre, y más aplastada.

– *Diferencias entre especies vegetales o animales*: Se recurre al género gramatical para diferenciar ‘árboles’ de ‘arbustos’, distintas variedades de la misma especie, o para alguna otra característica:

JUNCO/ JUNCA: *Junco*: redondo. *Junca*: con aristas.

NEGRILLO/ NEGRILLA: *Negrilla*: negrillo al que han cortado la guía. No era tan grande y recta. Tenía como cueta (la copa ramificada y frondosa, de hoja más ancha).

CHOPA/ CHOPO: *Chopa*: no es más que un chopo que a una altura determinada se corta y entonces allí hace cueta, como una palera.

*andreo* ‘árbol que da andreas. Espino’; *coca panadera*, *coca paniega* ‘mariquita’; *pego*, *peguín* ‘cría de la pega’; *tora* ‘vaca en celo’.

– *Otras diferencias*: grupo heterogéneo de vocablos que presentan diferencias de contenido relacionadas con el género:

*caño* ‘caña o rama nueva...’; *cavía* ‘clavija’; *cavíos* ‘agujeros para la cavía’; *garabita* ‘rastrilla’; *garabito* ‘gancho de madera’; *lomba*, *llomba* ‘parte más elevada de una finca’; *mañiza*, *mañizo* ‘tipos de manojos’; *estaya* ‘espacio que uno abarca trabajando en el campo’; *fardela* ‘fardel almohadillado para el cajón de lavar’; *gancha*, ‘parte del racimo’; *guío* ‘brote’; *mullida* ‘frontil’; *muria* ‘piedra grande de demarcación’; *pértigo*, *piértigo* ‘utensilio para majar’; *rabiza* ‘extremo del rabo’; *la riega* ‘derechos de riego’; *vero* ‘lateral del surco’.



– *Divergencias sin implicaciones semánticas*: unidades léxicas cuyo lexema presenta un género opuesto a otro lexema (generalmente estándar), sin diferencias en el semema (conjunto de significados). <entre ángulos se señala la palabra equivalente o variante estándar>: *aproclamos, proclamamos* <proclamas>; *argamaso* <argamasa>; *barredero* <(red) barredera>; *borriqueta, burriqueta, burra* <burro ('cabrilla')>; *cabecero* <cabecera>; *caceta* <cazo>; *el cal* <la cal>; *casulla* <casullo ('cascarilla del cereal')>; *cepo* <cepa>; *cordelilla* <cordel (del peón)>; *corra* <corro>; *cribo* <criba>; *donas* <dones ('regalos')>; *espino* <espina>; *gorgolito, gorgorito* <gorgorita>; *la maíz; mazo* <maza>; *porretos*, <porretas>; *rebusco* <rebusca>; *el sal; tarasco* <tarasca>; *teto* <teta>; *tranco* <tranca>; *trueno* <trueno ("tormenta")>.

#### 4. ASPECTOS SEMÁNTICOS

Si nos fijamos en el plano del contenido, de la significación en general, encontraremos en el vocabulario del Órbigo, del mismo modo que en muchos otros repertorios léxicos, numerosos vocablos que no reflejan características formales específicas de las hablas de la zona, pero sí otras características, una serie de rasgos semánticos, de significados con interesantes particularidades.

Analizarlas resulta un asunto más complejo que el de los formantes. Puede que, en realidad, todas estas palabras acaben constituyendo las verdaderas señas de identidad lingüística. Si el influjo de la lengua estándar continúa limando lo que suena a “dialectal”, tal vez ese proceso homogeneizador no actúe con la misma eficacia en el plano del contenido. El problema es que en este plano se encuentran más mezclados los fenómenos lingüísticos diatópicos con los diastráticos, esto es, los de origen geográfico (verdaderamente dialectales) con los sociales (ligados a la instrucción, educación...). Su análisis pormenorizado comportaría una actividad casi detectivesca.

##### 4.1. Rasgos diferenciales

Si tenemos en cuenta la divergencia con hipotéticas unidades léxicas presentes en los diccionarios generales, podemos distinguir en el vocabulario del Órbigo varios grupos de palabras:<sup>12</sup>

En primer lugar distinguimos un grupo de *unidades con (forma) (significante (lexema) estándar y (contenido) (significado) (semema) no estándar*. Es decir, palabras que aparecen formalmente en los diccionarios, pero que en el vocabulario del Órbigo ofrecen significados propios, diferentes, más o menos extensos. Si bien, pueden ser compartidos por muy diversos ámbitos lingüístico-geográficos<sup>13</sup>. Por lo tanto, no se trata sólo de voces propias de hablas leonesas, ni tan siquiera exclusivas del ámbito occidental (territorio de lo que fuera el antiguo reino de León), aunque éstas son las más abundantes:

<sup>12</sup> Partimos de la base de que se manejan términos previamente clasificados como “no estándar” por no figurar, en cuanto compuestos de significantes y significados, en términos saussureanos, en los diccionarios generales, o porque aparecen en los mismos con restricciones geográficas o sociales...

<sup>13</sup> En BRIGECIO N° 7 (páginas 244-246) se recoge la bibliografía específica que ha servido para la clasificación y documentación del vocabulario. Por otra parte, en las páginas 247 a 289 pueden consultarse los *significados* de los vocablos utilizados para este trabajo.

<i>aguantar</i>	<i>cubil</i>	<i>manquera</i>	<i>poner las trepas</i>
<i>aguilucho</i>	<i>cuerdas</i>	<i>manta</i>	<i>portalada</i>
<i>alambrar</i>	<i>cuezo</i>	<i>manzano bravo</i>	<i>portalina</i>
<i>arañón</i>	<i>chichas</i>	<i>mañiza(o)</i>	<i>poso</i>
<i>barandas</i>	<i>chupa</i>	<i>marear(se)</i>	<i>prestar</i>
<i>bardina</i>	<i>chupete</i>	<i>matacán</i>	<i>pujar</i>
<i>barreñón</i>	<i>chupetón</i>	<i>matadura</i>	<i>pulseras</i>
<i>batiente</i>	<i>churrero</i>	<i>mazapán</i>	<i>puntillo</i>
<i>bota</i>	<i>delantera</i>	<i>mesa</i>	<i>ramales</i>
<i>bruja</i>	<i>empinar</i>	<i>en mesa</i>	<i>ramo</i>
<i>burra</i>	<i>encañar</i>	<i>mesador</i>	<i>rebase</i>
<i>burro</i>	<i>engancharse</i>	<i>mesar</i>	<i>retejar</i>
<i>burros</i>	<i>escarpia</i>	<i>milonga</i>	<i>rosal bravo</i>
<i>cabecear</i>	<i>escogollar</i>	<i>montante</i>	<i>sacar (el surco)</i>
<i>cabezal</i>	<i>espadaña</i>	<i>morica</i>	<i>(las puntas) (las tornas)</i>
<i>caceta</i>	<i>espalda</i>	<i>morrazo</i>	<i>sarro</i>
<i>caída</i>	<i>espita</i>	<i>mosquera</i>	<i>sembradura</i>
<i>caldero</i>	<i>estaca</i>	<i>mullida</i>	<i>servir</i>
<i>cama</i>	<i>falispa</i>	<i>novias(os)</i>	<i>solera</i>
<i>cancillar</i>	<i>faltón</i>	<i>nube</i>	<i>sombrero</i>
<i>cañamón</i>	<i>fiel</i>	<i>organillo</i>	<i>taba</i>
<i>cañas</i>	<i>fresa brava</i>	<i>orujo</i>	<i>tabla</i>
<i>cañiza</i>	<i>gancho</i>	<i>orvallada</i>	<i>tablada</i>
<i>cañizo</i>	<i>gancho de mesar</i>	<i>pajarera</i>	<i>talegón</i>
<i>caño</i>	<i>gándara</i>	<i>pajero</i>	<i>tapadura</i>
<i>capacho</i>	<i>garabito</i>	<i>paleto</i>	<i>tapas</i>
<i>caperucho</i>	<i>gavilucho</i>	<i>parada</i>	<i>tarasco</i>
<i>caramelo</i>	<i>goma</i>	<i>pedrera</i>	<i>teto</i>
<i>carreto</i>	<i>gorrión</i>	<i>peladora</i>	<i>timbrar</i>
<i>carro</i>	<i>gripe</i>	<i>pelona</i>	<i>torrija</i>
<i>castaño bravo</i>	<i>guardarse</i>	<i>pelujín</i>	<i>trébede</i>
<i>castaño pilongo</i>	<i>guarecer</i>	<i>pelujo</i>	<i>treparlo</i>
<i>catar la pedrera</i>	<i>guía</i>	<i>pendientes</i>	<i>trillarse</i>
<i>catarse</i>	<i>guío</i>	<i>peona</i>	<i>trillero</i>
<i>cecina</i>	<i>jamona</i>	<i>peonza</i>	<i>troncho</i>
<i>cecinera</i>	<i>jándalo</i>	<i>peral bravo</i>	<i>tuero</i>
<i>cernadero</i>	<i>jarca</i>	<i>peregrina</i>	<i>umbral</i>
<i>cernido</i>	<i>jarras</i>	<i>(la) perejila</i>	<i>vaquera</i>
<i>cerro</i>	<i>jindama</i>	<i>picona</i>	<i>vendimia</i>
<i>cesto</i>	<i>lagareta</i>	<i>pedra</i>	<i>vendimiar</i>
<i>cierzo</i>	<i>languero</i>	<i>pienso</i>	<i>vera</i>
<i>cobarde</i>	<i>lengüeta</i>	<i>pina</i>	<i>vero</i>
<i>comidilla</i>	<i>limpiadora</i>	<i>pinche</i>	<i>zarabeto</i>
<i>correa</i>	<i>limpiar</i>	<i>(la) pinga</i>	<i>zorro.</i>
<i>corrupia</i>	<i>luna</i>	<i>pique</i>	
<i>cuadra</i>	<i>llamar</i>	<i>piso</i>	
<i>cuadro(s)</i>	<i>(viento) de</i>	<i>pitos</i>	
<i>cuarta</i>	<i>manantial</i>	<i>plastón</i>	
<i>cuartal</i>	<i>mandilada</i>	<i>poner la de cuarta</i>	
<i>cuartear</i>	<i>maniega(o)</i>		

Un segundo grupo viene dado por *unidades léxicas cuya (forma) (significante) (lexema) no es estándar*. Se trata de variantes fonéticas, marcadas diatópica o diastráticamente, o, quizá, de verdaderas unidades léxicas diferentes, posean o no rasgos formales específicos de las hablas leonesas<sup>14</sup>:

<i>abayonar</i>	<i>bertón</i>	<i>cerrajina</i>	<i>encampar</i>
<i>abibola</i>	<i>bigardo</i>	<i>cerral</i>	<i>encangar</i>
<i>aboyaco</i>	<i>bigarzo</i>	<i>cervigal</i>	<i>encango</i>
<i>abuyaco</i>	<i>bojerito</i>	<i>ciridueña</i>	<i>encasullao</i>
<i>acaponar</i>	<i>boncha</i>	<i>cirigüeño</i>	<i>encollar</i>
<i>acincar</i>	<i>botillo</i>	<i>colambrera</i>	<i>enchaguazar</i>
<i>acolumbrar</i>	<i>buéligo</i>	<i>cornego</i>	<i>engangar</i>
<i>acubrir</i>	<i>buicero</i>	<i>correcalles</i>	<i>engazao</i>
<i>achiperres</i>	<i>bullidero</i>	<i>cortego</i>	<i>enjarcar</i>
<i>adil</i>	<i>burros</i>	<i>coscarón</i>	<i>enrebuja</i>
<i>agavanzal</i>	<i>butillo</i>	<i>coscas</i>	<i>entrecallar</i>
<i>ajagüero</i>	<i>buyaco</i>	<i>coser</i>	<i>enturar</i>
<i>alpabardas</i>	<i>caballón</i>	<i>cueta</i>	<i>esbarrigarse</i>
<i>allampar</i>	<i>cache</i>	<i>jcus!</i>	<i>escabildar</i>
<i>amanzanao</i>	<i>cachapada</i>	<i>cuza</i>	<i>escasinar</i>
<i>ambruñal</i>	<i>cachaparra</i>	<i>chacho</i>	<i>escayo</i>
<i>ambruño</i>	<i>cachapete</i>	<i>chichos</i>	<i>escolingón</i>
<i>anaco</i>	<i>cachapetina</i>	<i>chiscar</i>	<i>esconderite</i>
<i>andar al pilinguín</i>	<i>cachapo</i>	<i>chisgar</i>	<i>escontada</i>
<i>andreas</i>	<i>cachiparra</i>	<i>jchito!</i>	<i>escordada</i>
<i>andreo</i>	<i>cacho</i>	<i>chófete</i>	<i>escrino</i>
<i>aocas</i>	<i>cahuerca</i>	<i>chopa</i>	<i>esgaya</i>
<i>ardinal</i>	<i>calamustiar</i>	<i>chorvo</i>	<i>esparaván</i>
<i>arearse</i>	<i>calzona</i>	<i>chovo</i>	<i>esparavanada</i>
<i>argayo</i>	<i>cambón</i>	<i>chupilargo</i>	<i>espolín</i>
<i>aricador</i>	<i>cambona</i>	<i>chupitel</i>	<i>espregancias</i>
<i>arramales</i>	<i>cambriciar</i>	<i>dedas</i>	<i>estañadura</i>
<i>arregatar</i>	<i>cambricio</i>	<i>dedina</i>	<i>estaribel</i>
<i>arrojío</i>	<i>cañizar</i>	<i>desapichalado</i>	<i>estaya</i>
<i>ataqueras</i>	<i>carbaza</i>	<i>desenjostrar</i>	<i>falifos</i>
<i>atartallarse</i>	<i>cardenca</i>	<i>diañe</i>	<i>fardela</i>
<i>atartallón</i>	<i>cardina</i>	<i>diviesa</i>	<i>farfoletas</i>
<i>atropos</i>	<i>carpontos</i>	<i>echar el agua</i>	<i>fito</i>
<i>babina</i>	<i>carracón</i>	<i>abajo</i>	<i>forcadilla</i>
<i>bárrago</i>	<i>carrapito</i>	<i>echar el pan</i>	<i>forganero</i>
<i>barriñón</i>	<i>cartiar</i>	<i>embozadera</i>	<i>fornigüela</i>
<i>bayos</i>	<i>carueza</i>	<i>emburrión</i>	<i>frasca</i>
<i>belesa</i>	<i>casulla</i>	<i>embuzadera</i>	<i>frontada</i>
<i>berbiñón</i>	<i>celar</i>	<i>empiznas</i>	<i>funguito</i>
<i>berrar</i>	<i>celas</i>	<i>encalmarse</i>	<i>fuñir</i>

<sup>14</sup> Un análisis más detallado de las características dialectales de este vocabulario desde el punto de vista diacrónico (“Habla del Órbigo (aspectos fonéticos desde una perspectiva dialectológica)”) aparece en ESTUDIOS HUMANÍSTICOS Nº 16 (págs. 289-319), de la Universidad de León.

furganero	melazuela	piértigo	sardinal
gabito	melezuela	pilanco	sargadal
gafó	meluca	pilinguín	sarinal
galleta	menezuela	en pimpierna	sarrio
garabita	merezueta	pimporrar	secaño
garrafa	merriar	pimporriar	sentayo
garabito	miaina	pinar	serda
gatiñera	mirla	pinazas	sobiyuelos
gayola	¡mis, mis!	pinganillo	sobrizarse
genifro	¡misina!	pingarse	sornabirón
¡gochino!	¡misín!	pinzada	subirle el suco
guarar	mojino	pionza	talanquera
guarón	moldera	pitanguero	tamburrión
guarona	molinga	prear	tángala
guijo	montorrada	pregancias	taquera
guirria	morrina	prinda	tarabanco
guirrio	moscar	prindar	tarigüela
¡gurro!	mosquilón	prindales	tariyuela
hacer las fronta-	mostada	¡pul, pul!	taronjos
das	muldera	¡pula, pula!	tarrancha
hacer un aguzo	mundilla	¡puli, puli!	taruco
hueso coquero	muñir	¡pulina!	testero
¡in, in!	musín	¡quis, quis!	¡ti, ti!
jajar	muso	rabero	tiba
jajo	musquilón	rabiza	tiba de hierro
jamucear	naspa	rabizar	tinja
jamución	negrilla	ramaleo	¡tis, tis!
jamuestra	nísparo	rapona	toldao
jatudo	níspero	raponar	tolvanada
jendama	ñíspero	raspa	torva
jerito	ocas	raspiegas	trafallas
¡jjo!	ortigón	rastral	trafullero
junca	palo (pan) de los	rastriegas	traguadera
latre	pobres	reco	tranquijo
liso	pardalera	refalleta	trasga
lizar	parvón	repelús	trousas
llágeno	pasal	rescolingar/se	truena
llastra	pecino	rescolingón	trusgo
llevar en cuello	peiza	respilizado	¡turica!
mantillín	pejo	¡ria, ria!	tuto
manueca	pelegrina	(la) riega	¡uoo, uoo!
mañiza	peñal	¡rin, rin!	urvallada
mañizo	pernillas	roldo	urvallo
margaza	pernilletas	rubiana	vaguillo
marra	pértigo	salgadal	valero
marrilla	pescar a deda	salgadero	velía
maza	petacón	sangricio	venturiego
meano	petrina	sanruga	vincar
medazuela	¡pi, pi, pi!	sapabardas	viscata
medero	piértico	sapina	yerbera.

## 4.2. Procesos metafóricos

Uno de los aspectos más interesantes del modo de significar es el de las relaciones que se establecen entre los signos lingüísticos y la realidad extralingüística con el fin de crear un nuevo signo. Aparecen así significantes que tienden a enriquecer la lengua tan pronto como se lexicalizan. En gran parte se trata de procedimientos metafóricos o metonímicos que no sólo sirven para el lenguaje literario sino que desde siempre han estado presentes en la creación del léxico. Por ejemplo, es frecuente en muchísimas lenguas recurrir a bromas o imágenes jocosas referidas a partes del cuerpo, como la “cabeza”: pelota, cafetera, chimenea, melón, calabaza, pepino, pera, etcétera. Como la denominación “gallos” para las ‘amapolas’, interesante coincidencia del Órbigo con un ejemplo aducido por Coseriu.<sup>15</sup>Otros casos son:

<i>ablandarse</i>	<i>corales</i>	<i>pala de dientes</i>
<i>aire cebón</i>	<i>corazón de buey</i>	<i>pasamiseria</i>
<i>aro de la calabaza</i>	<i>cosecribos</i>	<i>perigüela</i>
<i>(habas) de arroz</i>	<i>cuernacabra</i>	<i>pirulí</i>
<i>asa de cántaro</i>	<i>cuete</i>	<i>(el) rebusco</i>
<i>bola</i>	<i>chupasangre</i>	<i>la rica</i>
<i>la borracha</i>	<i>empalme</i>	<i>romper los cacharros</i>
<i>botón de fuego</i>	<i>empedriao</i>	<i>sacar ojos</i>
<i>caballo</i>	<i>encurujarse</i>	<i>solearse</i>
<i>calabaza</i>	<i>esparraguera</i>	<i>tanque</i>
<i>calabazas</i>	<i>furabollos</i>	<i>teja</i>
<i>cántaro</i>	<i>fuso</i>	<i>telas</i>
<i>cantos de canela</i>	<i>gallos</i>	<i>tomar las diez</i>
<i>cantudas</i>	<i>ganar la cebada</i>	<i>tora</i>
<i>carbonera</i>	<i>gastadiablos</i>	<i>(domingo de) tortillero</i>
<i>(habas) de carne</i>	<i>lagarto</i>	<i>trucha</i>
<i>en carnetas</i>	<i>lágrima</i>	<i>turrión</i>
<i>carretos</i>	<i>mano de hierro</i>	<i>untar la badana</i>
<i>castillos</i>	<i>mejarriona</i>	<i>vencejos</i>
<i>cernadal</i>	<i>melo</i>	<i>zoque.</i>
<i>claraboya</i>	<i>ñacra</i>	

A veces las expresiones pertenecen a contextos de narraciones orales: *bicho con dos rabos*, *bicho negro*, *cuarto de las guarduñas*, *mostorilla*, *tío del saco*.

También contamos con expresiones motivadas, que intentan reproducir un sonido relacionado con su contenido referencial: *achisbar*, *bufa*, *bufanada*, *bufina*, *bufo*, *bufona*,

<sup>15</sup> E. Coseriu (1977: 83-84): “aun existiendo un sentimiento más o menos general del valor metafórico de un signo, ese sentimiento de ninguna manera coincide en cada caso con la realidad histórica, o sea que el sentimiento actual de la metáfora muy a menudo no coincide con la historia de la metáfora misma, con su etimología: tenemos aquí un indicio de aquella discrepancia, aquel desacuerdo entre sincronía y diacronía, de que hablaba Saussure.” Más adelante encontramos la mencionada coincidencia (págs. 97-98): “El hombre conoce y designa metafóricamente fenómenos y aspectos de la naturaleza, plantas y animales, sus mismos productos y actividades y los instrumentos que se fabrica para su trabajo [...]; las flores de la amapola son como “gallos” de cresta roja (fr. *coquelicot*).

*cuscarón, chanclineo, chanclinón, chinganillo, gorgolito, gorgorito, gorgotón, pernil* ('alcaraván'), *restrallette, revilvar, tocar a bien van, tocar a bien vas*.

#### 4.3. *Sinonimia y renovación del significado*

A la hora de revisar fenómenos referidos al significado, no está de más considerar el punto de vista de los hablantes.<sup>16</sup>

Las agrupaciones que siguen se han establecido teniendo en cuenta las aportaciones diversas de los informantes. El terreno no es muy firme, cualquier diferencia fonética puede servir para establecer diferencias novedosas en el significado<sup>17</sup>.

Los ejemplos van encabezados por dos lexemas opuestos escritos en mayúsculas. A continuación se incluyen los comentarios semánticos o sememas aportados por los informantes:

– *LEXEMAS DIFERENCIADOS POR UN RASGO FONÉTICO*. Con cierta frecuencia sucede que lexemas casi idénticos, que suelen ser meras variantes fonéticas, pueden ser usados con diferente carga semántica, y no pocas veces el grado de lexicalización es suficiente para producir unidades léxicas distintas, en alguna medida sinónimos:

PANZA/BANZA: *Panza...* de las vacas. Eso lo tienen los rumiantes, los callos y el estómago. Parte baja del cerdo/ *Banza...* donde meten el alimento en bruto. Es la panza.

ESJUAGAR/ENJUAGAR: *Esjuagar...* aclarar los cacharros. *Enjuagar...* aclarar la ropa.

MERENDONA/ MERENDOLA: *Merendola* es más ligera.

(HOCICO)/ FOCICO: *Focico...* sólo de animales, de los gochos, buey, vaca. El morro.

CERNIR/CERNER: *Cernir* la uva y *cerner* el trigo.

– *LEXEMAS DIFERENCIADOS POR MÁS DE UN RASGO FONÉTICO*. Podemos observar una clase de oposiciones entre léxico emparentado diacrónicamente que en el plano sincrónico plantea casos de sinonimia: lexemas distintos para sememas idénticos. Incluso pueden haber dados unidades léxicas distintas:

ABIBOLAS/AMAPOLAS: Cuando son pequeñas: "¡ay qué de *abibolas* tiene este trigo!" ... Antes de florecer le llamamos *abibolas*, y después *amapolas*... pero es la misma planta.

HAZ/FEJE: *Haz* <de trigo>. *Feje...* Manojito de hierba, leña, trébol.

SILBAR/CHIFLAR: *Silbar* es suave y melódico. *Chiflar* es de manera fuerte.

CARRERO/CARRETERO: <*Carreros*: 'constructores de carros'>. *Carreteros*, los que andaban con el carro, que venían de unos pueblos a otros. El que conduce un carro de mulas.

BOZAL/EMBOZADERA: *Bozal* es de las mulas. *Embozadera* de las vacas.

ESPANTAPÁJAROS/ESPANTAJO: *Espantapájaros...* El de los árboles. *Espantajo...* El de las fincas.

MARRILLA/MARRA: <'horca de dientes acerados. En un caso serán rectos, y en otro curvos, según el pueblo'>.

<sup>16</sup> Piensa Coseriu (1977: 87) que es preferible no ignorar la conciencia semántica de los hablantes y correr el riesgo derivado de los inconvenientes que resultan de poner en juego la competencia metalingüística del hablante. También lo advierte J. Rey-Debove en Pottier (1983:227-228).

<sup>17</sup> Para G. Salvador (1965a: 32-33) "el deslizamiento de los lexemas de unos sememas a otros dentro de un campo semántico no es sólo posible sino inevitable y constante".

– *LEXEMAS DISTINTOS Y SEMEMAS COINCIDENTES*. Numerosos son los casos de lexemas completamente distintos cuyos sememas correspondientes ofrecen un alto grado de coincidencia, diferenciándose sólo en uno o dos semas. Se trata de *sinónimos*, no absolutos; aunque quizá sí lo sean para algunos hablantes, siempre o en algún momento determinado:

TALLO/CAÑO: *Caño*, en un árbol nuevo.

TERNERO/CHOTO/JATO/TORO/NOVILLO: Primero *ternero*, después *choto* y después *jato*, de un año en adelante.

LONGANIZA/CHORIZO: *Longaniza*... son los chorizos de la carne de cerdo. Los de vaca son: *chorizos*.

HOLLIN/SARRIO: El *hollín* es el de la cocina de carbón. El *sarrío*... pega más que el hollín. Eso negro que deja el humo en las paredes de la cocina.

PARCELAS/QUIÑONES: *Parcelas*, si se ha hecho la concentración parcelaria. Si no, son *quiñones*.

FEJE/ MAÑIZO: La menta se ata en *mañizos pequeños* y no en *fejes grandes*.

ACRIBAR/ACERANDAR: *Acribar* las habas, con los cribos. Y *acerandar* el trigo.

MAREARSE/AHOGAR: *Marearse*... dañarse el cultivo por exceso de riego. *Ahogar*... es que se mueren del todo... si el daño es mayor, se muere o estropea la planta por exceso de agua.

DELANTERA/ DELANTAL/MANDIL: *Delantera*, para lavar; hecha de pana o cosa fuerte. El *mandil* para la cocina; de tela corriente, de pana o de remiendos de pantalón viejo. La *delantera* es de saco o de pana. El *delantal* es pequeñito y el *mandil* más grande. *Delantera* o *mandil* es lo mismo, pero ahora se dice *mandil*.

COMADRONA/ PARTERA: *Comadrona* si es especialista. *Partera* antes, las mujeres del pueblo.

No abundan las unidades léxicas cuya carga semántica se use de modo idéntico, los llamados *sinónimos absolutos*. Aunque los informantes suelen utilizar frecuentemente ciertas unidades léxicas como auténticos *sinónimos absolutos*, lo cierto es que a la hora de exponer su carga semántica se producen acotaciones varias que impiden considerarlos como tales. En ocasiones, lo único que diferencia a los vocablos es su mayor o menor frecuencia de uso (*cubo/caldero*), lo cual no deja de ser un sema más dentro del semema. En cualquier caso, parece que la sinonimia absoluta se produce en el nivel de habla, en un momento dado y por un hablante concreto. Más allá la restricción es importante: pocas unidades consideradas tradicionalmente como *sinónimos* escapan a una oposición justificada al menos por un sema del total de su propio conjunto sémico:<sup>18</sup>

CALDERO/ CUBO: Al *cubo* ese le llamamos *caldero*; bien los hay de hierro o bien de estos de plástico... *caldero* o *cubo*... pero casi más *caldero*.

TÉRMINOS/ TERMENEROS: Cantos o peñas que marcan la división de fincas.

– *SEMEMAS AMPLIADOS DIACRÓNICAMENTE*. Desde una perspectiva sincrónica cada palabra de las que a continuación aparecen en mayúscula representa un solo lexema, y lo que va detrás un solo semema; desde una perspectiva diacrónica –ciertamente cercana en el tiempo– se observa claramente una ampliación en el número de semas debido a factores extralingüísticos –numerosas diferencias surgen por el desarro-

<sup>18</sup> En realidad, podrían considerarse a primera vista *sinónimos absolutos* las respuestas múltiples a una sola pregunta de un cuestionario dialectal. Sin embargo, éstas se relativizan inmediatamente mediante el aporte semántico proporcionado por los informantes. Podría explicarse mediante las leyes de “especialización” y “repartición” de M. Breal, a quien se refiere G. Salvador cuando, además de reconocer la abundancia de *sinónimos accidentales* y *pasajeros*, defiende también la existencia de “*sinónimos recalitrantes*” (1983b: 52-53).

llo técnico-. De hecho, se trata de cambios semánticos, observables mediante la perspectiva aportada por informantes de varias edades:

**FORNIGÜELA:** Por bajo de la trébede un agujero que hay. Antes era de barro. De la cocina económica; es un trozo de hueco que queda pa meter allí la cernada. Ahora en esta cocina también es *fornigüela* igual.

**HACER LA COLADA:** “Echaban la ceniza en la coladera y allí echaban el agua hirviendo en la ropa mojada. Colaban ceniza porque la ropa se ponía encalmada, con pintas negras, y se echaba allí. Echar la ropa a ablandar o a remojo. Lavar la ropa sucia de la semana. Sacar de la lavadora una colada. Lavar.

**TABLA:** Hay *tabla de hierro* y *tabla de madera*. Antes con una tabla y después dos largueros con barras transversales que molían la tierra y después era de hierro y también le llamaban *tabla*. La de hierro valía para ponerlo más cernido. Ahora se hace con los tractores. Ahora con el tractor se utilizan las gradas que llevan la tabla detrás. Antes, sólo con la tabla y las vacas, con peso encima.

**ENCEPEDAR:** Antes se encepedaba el puerto, donde se mete el agua del río pal cauce: piedras, céspedes, arena. Ahora se hace con plásticos.

**ESTRINQUE:** De hierro, de esparto... llevaba un gancho o dos. Cadena o sogá para cuartiar. De acero retorcido, para el tractor.

**CUARTEAR:** Con vacas o con tractores. Otro tractor tira con el estrinque para sacar un remolque de remolacha muy cargao.

**CUARTIAR:** un señor por ejemplo se atranca con el tractor o con el carro... “¡oye!, ¿me puedes venir a cuartiar?”. Se pone una cadena y...

#### 4.4. Formaciones

Los procedimientos de renovación léxica son los mismos que actúan para la lengua estándar. Así, es posible encontrar “lexías compuestas”, en términos de Pottier, según los esquemas: VERBO+SUSTANTIVO, SUST.+SUST., SUST.+ADJ., como: *correcalles, cortatijeras, cortauñas, cosecibos, coseculos, chupasangre, escurrecubiertos, furabolllos, gastadiablos, pasamiseria, quebrantarrastrós, sacamantecas, saltabardas; cornacabra, cuernacabra; culorroto, chupilargo; malvestido*. O bien, “lexías complejas”, que consisten en combinaciones sintácticas en las que normalmente un sustantivo se enlaza mediante preposición con un adjetivo, adverbio...

Los nuevos significantes pueden coincidir con otros del estándar, no en el plano del contenido, que realmente es donde se hallan las diferencias:

<i>de abajo</i>	<i>cadena de palos</i>	<i>casa el párroco</i>	<i>coco de luz</i>
<i>agua de los tontos</i>	<i>cagada de mosca</i>	<i>castaño bravo</i>	<i>cola-caballo</i>
<i>año alante</i>	<i>camino carretal</i>	<i>castaño pilongo</i>	<i>a colderetas</i>
<i>aro de la calabaza</i>	<i>candilica (candelica) francesa</i>	<i>castro</i>	<i>corazón de buey</i>
<i>de arriba</i>	<i>cantos de canela</i>	<i>ceranda de las habas</i>	<i>criba el trigo</i>
<i>asa de cántaro</i>	<i>carne; en carnes</i>	<i>ceranda del trigo</i>	<i>de cuarenta días</i>
<i>berza repicada</i>	<i>en carnetas</i>	<i>cerilla filera</i>	<i>cuarto de las guarduñas</i>
<i>bicho con dos rabos</i>	<i>carro con cancellas</i>	<i>cielo la boca</i>	<i>cuerna abierta</i>
<i>bicho negro</i>	<i>carro con pernilas</i>	<i>coca panadera</i>	<i>cuerna alegre</i>
<i>botón de fuego</i>	<i>carro triunfante</i>	<i>coca paniega</i>	<i>cuerna de cabra</i>
<i>cabello de ángel</i>	<i>casa el cura</i>	<i>cocina carbón</i>	



<i>de chispa retardada</i>	<i>gancho de romana</i>	<i>manzano bravo</i>	<i>en pimpierna</i>
<i>chorizo de callo</i>	<i>habas blancas</i>	<i>de oro</i>	<i>piola corrida</i>
<i>dedo pequeñín</i>	<i>habas pintas</i>	<i>pájara (pajarina)</i>	<i>pita ciega</i>
<i>entierro de gloria</i>	<i>hierba moderna</i>	<i>(pajarita) del rabo</i>	<i>prensa de pina;</i>
<i>escobilla pequeñina</i>	<i>hierba nueva</i>	<i>largo</i>	<i>rosal bravo</i>
<i>a la espernancuela</i>	<i>hueso coquero</i>	<i>pajarita de San</i>	<i>tío del saco</i>
<i>del frejolillo</i>	<i>ita ciega</i>	<i>Antonio</i>	<i>tripa de vela</i>
<i>fritos subidos</i>	<i>mal rojo</i>	<i>pala de dientes</i>	<i>tripa del culo</i>
<i>de fuelga</i>	<i>de manantial</i>	<i>paleta la pincha</i>	<i>viga de castilla</i>
<i>gancho de mesar</i>	<i>mano de hierro</i>	<i>palo (pan) de los</i>	<i>de la virgen.</i>
	<i>manzana brava</i>	<i>pobres</i>	
	<i>manzanilla brava</i>	<i>peral bravo</i>	

También podemos encontrar combinaciones sintácticas constituidas por un verbo complementado por un SINTAGMA NOMINAL o por un SINTAGMA PREPOSICIONAL, que son realmente la pieza inmóvil del conjunto: la parte lexicalizada. Se forman mediante este procedimiento verdaderas unidades léxicas, alguna de ellas de gran frecuencia de uso:

<i>andar al pilinguín</i>	<i>poner la de cuarta</i>
<i>andar de badaje</i>	<i>poner las trepas</i>
<i>cambiar la tapadura</i>	<i>quitar la tapadura</i>
<i>catar la pedrera</i>	<i>romper los cacharros</i>
<i>cerrar la tapadura</i>	<i>sacar el surco</i>
<i>dar bondo</i>	<i>sacar las puntas</i>
<i>dar un chupetazo</i>	<i>sacar las tornas</i>
<i>dar un chupete</i>	<i>sacar ojos</i>
<i>echar el agua abajo</i>	<i>saltar enteras</i>
<i>ganar la cebada</i>	<i>subirle el suco</i>
<i>hacer las frontadas</i>	<i>tirar cornetazos</i>
<i>hacer los regueros</i>	<i>tocar a gloria</i>
<i>hacer un aguzo</i>	<i>tocar a (bien van) (bin vas)</i>
<i>llevar en cuello</i>	<i>tomar las diez</i>
<i>partir roldos</i>	<i>untar la badana.</i>

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD NEBOT, Francisco (coord.) (1977): *Lecturas de sociolingüística*, Madrid, EDAF.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1974): *Fonología española*, Madrid, Ed. Gredos, 4ª ed.
- ALONSO GARROTE, Santiago (1947): *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*, Madrid, CSIC, Instituto "Antonio de Nebrija", 2ª ed. (1ª ed. de 1909).
- ALONSO, Amado (1974): *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Ed. Gredos, 3ª ed.
- ALVAR, Manuel (1973) *Estructuralismo, Geografía Lingüística y Dialectología Actual*, Madrid, Ed. Gredos, 2ª ed. (1ª ed. de 1969).
- (1982): *La lengua como libertad*, Madrid, Eds. Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- (1986): *Hombre, Etnia, Estado*, Madrid, Ed. Gredos.
- ALVAR, Manuel (dir.) (1996): *Manual de Dialectología Hispánica. El Español de España*, Ed. Ariel, Barcelona.

- BARRIO PRADA, Manuel (1998): "El Habla de la zona de Benavente (I)" en BRIGECIO N° 8, Centro De Estudios Benaventanos "LEDO DEL POZO", C.E.C.E.L.
- BORREGO NIETO, Julio (1981): *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca.
- (1983): *Norma y dialecto en el sayagués actual*, Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca.
- BRIGHT, W. (coord.) (1966): *Sociolinguistics*, The Hague, Mouton.
- COLINAS, Antonio (1987): *Orillas del Órbigo*, Excma. Diputación Provincial de León.
- COSERIU, Eugenio (1967): *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Ed. Gredos, 2ª ed.
- (1977): *El Hombre y su lenguaje*, Madrid, Ed. Gredos.
- (1988): *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid, Ed. Gredos, reimpresión de la 3ª ed. (1978).
- ETTINGER, Stefan (1982): "La variación lingüística en lexicografía", en Haensch y otros (1982).
- FARISH, R. M. (1957): "Notas lingüísticas sobre el habla de la Ribera del Órbigo", en TDRL, I, Ed. Gredos, págs. 41-85.
- GARCÍA DE DIEGO (1978): *Manual de Dialectología Española*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 3ª ed.
- GARCÍA MOUTÓN, Pilar (1994): *Lenguas y dialectos de España*, Madrid, Arco Libros, S. L.
- GLASS, G. y STANLEY, J. C. (1986): *Métodos estadísticos aplicados a las ciencias sociales*, México, Prentice-Hall Hispanoamericana S. A.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (1991): *La estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora)*, Eds. Universidad de Salamanca.
- GUMPERZ, John J. (1966): "On the etnology of linguistic change", en Bright (coord.) (1966).
- HAENSCH, G. y otros (1982): *La lexicografía*, Madrid, Ed. Gredos.
- HUDSON, R. A. (1981): *La Sociolingüística*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- KRÜGER, Fritz (1947): *El léxico rural del noroeste ibérico*, Madrid, RFE, ANEJO XXXVI.
- LBOV, William (1983): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Eds. Cátedra.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989): *Sociolingüística*, Madrid, Ed. Gredos.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio (1947): *Estudio sobre el habla de La Ribera*, Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad (CSIC).
- (1965): "Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del Valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia", en RFE, XLVIII, págs. 321- 350.
- (1981): "Prólogo", en Borrego Nieto (1981)
- (1983): "Un ramillete de voces riberanas. Contribución al inventario del léxico salmantino", en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar. I. Dialectología*, Madrid, Ed. Gredos, págs. 399-417.
- (1986): *El lenguaje estándar español y sus variantes*, Salamanca, ICE, Eds. Universidad de Salamanca.
- (1988): "Las denominaciones de la losa o lancha en las provincias de Zamora, Salamanca y Avila", en RDTP, XLIII, 1988, págs. 365-377.
- MARTINET, André (1968): *La lingüística sincrónica*, Madrid, Ed. Gredos.
- (1971): *El lenguaje desde el punto de vista funcional*, Madrid, Ed. Gredos.
- (1984): *Elementos de lingüística general*, Madrid, Ed. Gredos, 3ª ed. revisada. (1ª ed. de 1965).
- MARTÍNEZ GARCÍA, Hortensia (1985): "Contribución al léxico astur-leonés: vocabulario de Arme-llada de Orbigo", en LLETRES ASTURIANES, XVII, págs. 51-80.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (1985): *Vocabulario, costumbres y paisajes agrarios en la Ribera del Órbigo (Estébanez de la Calzada)*, Madrid, Ed. Villena.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., (1962): *El dialecto leonés*, Oviedo, IDEA.
- MOLINER, María (1988): *Diccionario de Uso del Español* (2 vol.), Madrid, Ed. Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid, Ed. Gredos.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1955): *El habla de Lena*, Oviedo, IEA (CSIC).
- NUEVO CUERVO, Luis Carlos (1991): *Investigación Sociolingüística del Léxico de la Ribera del Órbigo*, Editada en microfichas por Eds. Univ. de Salamanca, Col. Vítor, 9, 1993.